

Pilar Riaño Alcalá

Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido

Medellín, Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006

La década de los noventa — en particular el segundo lustro— fue prolífera en investigaciones sobre la juventud en Medellín. Sin embargo, después de este período de auge, es posible constatar el declive de la producción de conocimiento sobre los jóvenes.¹ En este período, los jóvenes eran objeto de interés investigativo en la misma medida en que hacían parte directa de la violencia desatada en la ciudad. Por eso, gran parte de los estudios trata sobre la relación jóvenes y violencia. La difícil situación de la ciudad, en esa época, demandó a las instituciones, en especial a las estatales, poner atención a un grupo poblacional al cual se adjudicaba la responsabilidad de la catástrofe. La dinámica del conflicto armado en la ciudad y la constitución más expedita de los actores armados relegaron, paulatinamente, a un segundo plano

a los jóvenes; aunque sigue siendo la juventud quien nutre las filas de los grupos militarmente confrontados. De esta manera, la configuración del conflicto a finales de los años noventa y su actual desarrollo puso otras prioridades a la institucionalidad de la ciudad y desplazó a los jóvenes de los primeros lugares de interés para el Estado, al igual que para una parte significativa de los investigadores.

En el marco de esta disminución de la producción investigativa sobre juventud y de la pérdida de interés de los investigadores por la relación entre jóvenes y violencia, aparece el libro de Pilar Riaño: *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Esta obra no sólo rescata a los jóvenes del “olvido” al que la sociedad parece tentada a condenarlos, sino que

[185]

¹ Al respecto véase: Deicy Patricia Hurtado Galeano, *et al. Cultura política y ciudadanía en Medellín. Una exploración sobre programas y estrategias gubernamentales. 1990-2003*. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2004.

también instala los resultados de la investigación en el marco amplio del actual debate sobre los procesos de negociación y paz, en los cuales aparece la puja entre los actores involucrados por un proceso con perdón y olvido, o uno con verdad y reparación de las víctimas. La investigadora, de la mano de la experiencia viva de los jóvenes, conduce al lector a través del presente y el devenir a partir de una visita al pasado. En este tránsito, la memoria adquiere el símil de un puente, un medio de comunicación que permite acceder y elaborar experiencias y transmitir conocimientos a la propia sociedad a partir de los aprendizajes sociales de los jóvenes. Esta reseña sólo exaltará algunos aspectos interesantes hallados al caminar por el puente, con ello se espera que el número de transeúntes aumente.

La investigación de Pilar Riaño realiza un recorrido por veinte años de la vida de Medellín (1980-2000). La autora propone como hilo conductor para el recorrido la experiencia de los jóvenes con la violencia en los sectores de estratos socioeconómicos bajos de la ciudad (zona Nororiental y Barrio Antioquia, especialmente). Por medio de distintas técnicas de investigación (propias del campo cualitativo),

explora con los jóvenes la memoria que ellos tienen sobre los hechos de violencia que vivieron en sus barrios y las distintas formas en que esa vivencia ha influido en la constitución de las maneras de ser y relacionarse de los habitantes de estos lugares. En este sentido, la pesquisa trata de establecer cómo los individuos reconfiguran sus vidas y sus universos culturales en medio de violencias generalizadas.

En este recorrido por el pasado, la investigación encuentra que las maneras como las personas nombran algunos sitios del barrio y el relato sobre las formas en que las personas aprendieron a transitar y habitar el espacio, entre otros aspectos, están signados por el recuerdo de sucesos violentos. En el texto se muestra que los jóvenes de manera individual y colectiva tienen presente muchos de los eventos violentos que han hecho parte de la historia del barrio y de sus propias vidas. Ellos son capaces de narrar oralmente las historias de muerte y muertos, hacen gala de una memoria que recuerda a las víctimas, los victimarios y el desarrollo de los sucesos. También destacan los aprendizajes, un par de jóvenes, por ejemplo, dicen haber aprendido a desconfiar como una manera para poder sobrevivir.

En este “ir al pasado”, Riaño llama la atención sobre dos aspectos: la violencia de género y la elaboración del duelo. Respecto al primero, indica que si bien existe una especie de acuerdo comunitario sobre el carácter nefasto del ejercicio de la violencia, parece no existir una postura similar sobre la violencia de género. Un pasaje de la investigación, por ejemplo, hace referencia a un momento en el cual un grupo de discusión condena la violación, pero este juicio parte por entender que la violación sólo es posible si en ella participan por lo menos dos violadores. Para resaltar este aspecto uno de los miembros del grupo de discusión alude a la metáfora de enhebrar una aguja: el hilo no puede entrar si la aguja se mueve, por tanto, es necesario de “otro” que sostenga la aguja para poder que el hilo pase.

El grupo de discusión deduce de la “enseñanza” de enhebrar la aguja que en la realidad es imposible la violación individual o que al menos es muy difícil aceptar su existencia. Tal concepción termina por autorizar la violación, en la medida en que encubre el hecho de que en la vida práctica una mujer puede ser —como efectivamente pasa— violada únicamente por un hombre. Según Riaño, este tipo de discernimiento está basado en las prácticas patriarcales del terror y, así

mismo, contribuye a mantener la violencia de género. La matriz cultural de las comunidades para explicar y valorar la violencia conlleva, por un lado, a condenar un tipo de violencia y, por el otro, aceptar la aplicación de la violencia contra la mujer.

Sobre el segundo, la elaboración del duelo, la investigación permite observar que las heridas morales están abiertas. Los jóvenes recuerdan las pérdidas y los vejámenes de la violencia con dolor, y aunque de manera individual algunos de ellos piensan saldadas las cuentas con el pasado, también es cierto que colectivamente las comunidades que han vivido un ejercicio constante de violencia no han contado con espacios comunes para llorar sus muertos. La violencia, en estas circunstancias, aparece como la vivencia de un drama inminentemente personal, la tragedia de cada individuo.

La memoria, como puente para transitar por distintos momentos históricos, permite ubicar a las personas en el hoy y asimismo bosquejar las situaciones sociales y políticas por venir. En esta instancia, debe resaltarse la intención de Pilar Riaño al juntar, según la afirmación de Martín Barbero en la presentación de este libro, dos palabras que la sociedad tiende a pensar como dos

Libros

[188] mundos radicalmente opuestos: jóvenes y memoria. Establecer relaciones entre ambas palabras conduce a la investigación de Riaño, por un lado, a discutir con un enunciado según el cual los jóvenes viven intensamente el presente, viven a toda, sin referencia al pasado ni mucho menos al futuro; y, del otro lado, a mostrar que esa memoria viva de los jóvenes permite plantear una serie de interrogantes sobre el actual proceso de paz con los grupos paramilitares y, de manera más amplia, formula interrogantes sobre la posibilidad de una sociedad de posguerra en convivencia pacífica, cuando en su proceso de construcción la voz de las víctimas tiende a ser silenciada.

La relación entre jóvenes y memoria, tal como es tratada por Riaño, muestra que este grupo poblacional tiene memoria, hace uso de un recuerdo vivo que le habita tanto en sus historias personales como en sus construcciones sociales. Sin embargo, esta presencia de la violencia en la configuración de la cotidianidad no determina la identidad de los jóvenes ni tampoco elimina las posibilidades para recrear formas de vida. Los jóvenes logran establecer aprendizajes de su pasado, reciclan la experiencia para aprender a moverse en el hoy, aprenden de las vivencias y crean repertorios de que,

aunque quizás remoto, tiene la impronta de vivir y, llegado el caso, de sobrevivir en el acá y en el ahora.

La memoria viva de los jóvenes sobre la violencia, la forma en que ella ha incidido en sus vidas y los aprendizajes que los jóvenes han derivado de dicha experiencia para aprender a vivir, permiten a la investigación de Pilar Riaño preguntar por el escenario más amplio en el cual viven los jóvenes actualmente: la guerra irregular del país y, en particular, el proceso de paz del gobierno con los paramilitares. Y aunque en la estructura del texto este tema (tratado en el epílogo) no deja de ser algo “forzado” porque centra la atención en la violencia política mientras que la investigación en su desarrollo alude indiferentemente a distintas prácticas de violencia (delincuencial, política, de género, por ejemplo), aún así, no dejan de ser inquietantes los planteamientos de Riaño sobre un proceso de negociación donde el perdón y el olvido, al parecer como una consigna central, tiende a condenar la posibilidad de realizar duelos colectivos y de dar un lugar a la voz de las víctimas.

En este sentido, el texto llama la atención, inicialmente, sobre los riesgos que corren las víctimas al realizar actos colectivos de duelo en

medio del conflicto, pues, por ejemplo, si bien la memoria permite evocar sucesos y transmitirlos, también es cierto que tal evocación puede operar como el testimonio ofrecido por un testigo. El relato de la víctima sobre su tragedia y la necesidad de enfrentar el silencio pueden re-victimizarla. No obstante, el centro de la argumentación de Pilar Riaño recae en la discusión de un proceso de negociación y paz con perdón y olvido o un proceso con verdad y reconciliación. En este debate, la relación entre jóvenes y memoria parece advertir los riesgos de intentar decretar el olvido: las personas tienen una memoria viva que incide en sus modos de existir y relacionarse. Esta memoria consta de aprendizajes que afectan las maneras de ser y hacer de los individuos, influye en su comportamiento y expectativas de vida; al punto que esta memoria también puede ser abrasiva con la víctima, desgastarla en el deseo de justicia, en el reclamo por poder expresar en público, por lo menos, su versión sobre los hechos. De esta forma, el cúmulo de negaciones que impiden un duelo público y la conformación de una memoria colectiva y ejemplar²

pueden, eventualmente, hacer que la víctima al recordar los sucesos con sus respectivos responsables desee venganza, y reinicie el ejercicio de la violencia.

La autora de *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín* hace un llamado particular para que las voces de los jóvenes hagan parte del dominio histórico y contribuyan como testimonio a la búsqueda de la verdad sobre el desarrollo de la disputa violenta acaecida en la ciudad. Al respecto, Pilar Riaño deja planteada la siguiente inquietud: “Uno se pregunta si la ciudad puede siquiera contemplar proyectos de paz, desmovilización, reconciliación o nuevos comienzos si las voces, los testimonios de víctimas y testigos no han sido escuchados.” (p. 213) En términos del proceso de negociación que actualmente el gobierno adelanta con los paramilitares, y, contemplando un escenario de posguerra, esta inquietud toma mayor realce. Las inquietudes planteadas por Riaño pueden también entenderse parafraseando a María Teresa Uribe cuando pregunta ¿cómo transformar la memoria, las experiencias de la guerra, en aprendizajes políticos?

[189]

² Sobre memoria ejemplar, véase: María Teresa Uribe de Hincapié. “Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia”. En: *Estudios Políticos*, 23, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2003.

Libros

¿Cómo hacer para que esos aprendizajes permitan salir del círculo peligroso en el cual la víctima de ayer puede llegar a ser el victimario de hoy?³

En síntesis, la investigación de Pilar Riaño refresca los enfoques de

los estudios centrados en jóvenes y violencia, a la vez que, a partir del análisis de la relación entre los jóvenes y la memoria, introduce argumentos para abogar por la verdad y la reparación de las víctimas en el debate sobre los procesos de negociación y paz.

Adrián Restrepo Parra
Investigador
Instituto de Estudios Políticos

[190]

³ *Ibíd.*